

## A MODO DE EPILOGO. LA INTERRELACION AGRICULTURA-DEMOGRAFIA A LA LUZ DE LOS RECIENTES TRABAJOS (\*)

La función propia de cualquier **meeting** científico no es la de iniciar las bases y los planteamientos de la problemática, sino más bien la de discutir y poner a prueba las ideas vigentes sobre cualquier problema histórico. Estas ideas, al igual que los pensamientos revolucionarios del mundo científico, son el fruto compensatorio de la soledad del investigador y encuentran su lugar propio en las monografías, casi siempre individuales. Para los encuentros entre científicos queda la discusión y la confrontación de aquellas ideas previamente alumbradas y -al menos entre los historiadores- el sometimiento de las ideas teóricas a la prueba de la realidad local y concreta. En esta línea la conferencia de Stuttgart 1985 ha cumplido el papel que debía cumplir como banco de pruebas de las teorías establecidas en los veinte años precedentes sobre el tema de las relaciones entre agricultura y población; y para lograrlo las ha confrontado no con otras teorías nuevas, sino con un nutrido haz de investigaciones empíricas sobre el terreno. En el punto de partida conceptual, lógicamente se impuso la inmediata tradición histórica de la presión demográfica como variable independiente del desarrollo agrario, entronizada en el mundo histórico-económico principalmente a partir de la gran difusión de la obra de Ester Boserup (Londres, 1965). Aunque el título de la conferencia, enunciado como "*Evolution agraire et croissance démographique (1500-1900)*", tenía resonancias más clásicas, de hecho puede decirse que este enunciado fue invertido y la temática tratada versó más bien sobre **croissance démographique et évolution agraire**. La autorizada presencia de la economista danesa en calidad de experta invitada institucionalizaba en cierto modo el peso de esa inmediata tradición historiográfica, marcada como es bien sabido por el arraigo en los últimos lustros de la tesis de la **population pressure** (P.P.) como fuerza determinante del cambio agrícola, a través de los sucesivos impulsos de la extensión de los cultivos, la intensificación de la frecuencia de cultivo de la tierra, la adopción de nuevos cultivos más remunerativos y los incrementos de productividad de la tierra por la acción del tra-

\* Una versión francesa de este texto fue publicada como **prefacio** del volumen A. FAUVE-CHAMOUX (Ed.): **Evolution agraire et croissance démographique**. C.I.D.H.; Liège, Ordina, 1987; pp. 23-30

bajo y de la inteligencia humana. (1) Una idea que ha estado colocada en el lugar de honor de la historiografía económica de los últimos veinte años no podía dejar de ser el punto de partida teórico, aunque muchos historiadores con buen acuerdo hayan preferido remitir a los resultados empíricos su punto de llegada, más bien que encuadrarse dentro de las tesis establecidas.

La doctrina de la intensificación de la productividad del suelo por la fuerza de la necesidad y bajo el poder de arrastre de las altas densidades humanas no nació propiamente en el marco de la reflexión histórica. En parte fue pensada a partir de resultados de base etnográfica, que señalaban los estadios supuestamente sucesivos de las agriculturas primitivas, pero que presentan esas sucesivas formas de economía agrícola más bien en su aspecto estático mientras que ilustran poco sobre las circunstancias y la rapidez o lentitud de los cambios o sobre los posibles sufrimientos humanos que los precedieron. En parte fue razonada a partir de interpretaciones económicas basadas en el efecto de la demanda y en el poder del alza de los precios agrícolas como estimulante de las inversiones en la agricultura. Un argumento este último que es válido para las agriculturas contemporáneas, pero que nos parece de aplicabilidad restringida para las agriculturas preindustriales, en las que predominaba el pequeño cultivo de autoconsumo y la detracción de excedentes compulsivos, mientras que los islotes de agricultura comercial tenían una dinámica particular y distinta, sin relación directa con el comportamiento demográfico de su país y de su época.

Aunque el conjunto de los trabajos está lejos de establecer una relación de causalidad en un sentido único -lo que es ya un primer e importante resultado práctico-, puede decirse que la conferencia de Stuttgart 1985 ha aportado un cierto número de confirmaciones empíricas del efecto de las densidades crecientes sobre el cambio agrícola, vale decir de la teoría de partida y a favor de la tesis de la P.P., en la reciente historia de los cinco últimos siglos, y particularmente en Europa. Un cierto número de evidencias se desprende a favor de la acción positiva de la P.P. sobre la producción agrícola y sobre las diversas formas de la intensificación agraria: alza de los rendimientos del trigo (Flandes, East Anglia); paso de la rotación bienal a cultivo continuo (España cantábrica); desaparición total del barbecho y ocupación total de la superficie de cultivo (Galicia atlántica); introducción de leguminosas forrajeras en las rotaciones (Inglaterra, Flandes, cantón de Berna, Cataluña); cultivo promiscuo y sobrecosechas (Galicia atlántica y tierras de regadío del Levante español y de Cataluña); fragmentación y subdivisión de las explotaciones en función de las alzas de población y de productividad (Finlandia, Toscana, Galicia, o en la Irlanda de la difusión de la patata y del crecimiento demográfico). (2) El que todos estos adelantos -o casi todos- hayan tenido lugar solamente en las regiones más pobladas de Inglaterra, Países Bajos, Francia del norte, Italia del norte o España del norte testimonia en favor de la influencia de las altas densidades humanas sobre el cambio agrícola, incluso en la época preindustrial y no solamente en nuestro siglo. Fuera de Europa algunos ejemplos vienen también en apoyo. A. Hayami muestra el aumento de densidades humanas en el Japón del siglo XVIII, y como consecuencia la intensificación productiva del "two crop system" o sistema de doble cosecha. (3) En un estadio más primi-

tivo, M.L. Marzilio observa la transición de la cultura de rozas a la cultura de la azada al aumentar la población en el São Paulo del siglo XVIII. (4) Y a contrario sensu Claude Morin nos ha mostrado como la "descomprensión humana" del Nuevo Mundo después de la conquista va seguida de una "involución" en la agricultura colonial, más extensiva y menos productiva que la agricultura incaica o mesoamericana. (5) Otros trabajos registran la acción, al menos indirecta, de la P.P. sobre la adopción de nuevos cultivos en Europa: el sarraceno en los siglos XV-XVI, el maíz en el XVII, la patata en el XVIII. Incluso en el caso del maíz, que se introduce en varios países de la Europa templado-húmeda en época de débiles densidades absolutas (pero en las que las crisis agrarias del siglo XVII provocan una escasez relativa o súbita de los cereales) puede admitirse la adopción del nuevo cultivo como un efecto de la demanda poblacional. Debe admitirse así, porque el maíz y la patata se introducen siempre en circunstancias de crisis agraria (incluso en el caso más controvertido de la patata en Irlanda deben recordarse las crisis del período 1740-45); porque han sido adoptados frecuentemente en circunstancias de recuperación de la población y de producción de cereales estancada o en declive; y porque su primera adopción es hecha por los campesinos más pobres -así pues por la fuerza de la necesidad- que son los primeros en vencer la repugnancia o la resistencia psicológica a los nuevos alimentos.

Confirmada por estos hechos, la tesis de la P.P. no se confirma sin embargo -en nuestra opinión- en la proclamación radical y de ley universal que a veces se le da a priori. Algunos de los hechos reunidos, y otros que ya eran conocidos, permiten preguntarse si esto ocurre siempre y en todo lugar, como si las altas densidades humanas generasen una especie de fuerza newtoniana o cósmica capaz de modificar en cualquier parte las técnicas de la producción de alimentos de modo inexorable. Hechos asimismo conocidos indican que no es siempre así. Un crecimiento agrario sin intensificación puede encontrarse en Europa -y en otras partes-, ya sea en momentos de recuperación demográfica como los que siguen a los vacíos humanos de los siglos XV y XVII (hombre raro, tierra vasta), ya sea en países periféricos al núcleo templado-húmedo del subcontinente europeo (Finlandia, Noruega, Córcega, la Italia meridional, la España seca). La comprobación de un crecimiento demográfico sin su correspondiente intensificación agrícola no es infrecuente. En la Italia del norte sí se encuentran brillantes **performances** en los rendimientos que se corresponden con el crecimiento demográfico del XVIII, con una notable expansión del regadío y de los cultivos forrajeros en la Lombardía. (6) Pero en la Italia del sur los rendimientos permanecen estables, o incluso bajan en la Campiña romana. (7) El mismo dualismo se da entre el cultivo intensificado asociado al maíz en la España del norte y el inmovilismo técnico y el crecimiento meramente extensivo de la España seca e interior, que en los períodos de dificultades agrarias que siguen al alza de la población (1580-99, 1790-99, etc.) refuerza todavía la roturación de tierras marginales, con sus inevitables consecuencias de agotamiento de los suelos, disminución del ganado, ruptura del equilibrio ecológico y agravamiento de la crisis. Fuera de Europa los casos de crecimiento humano no acompañados de intensificación del cultivo existen también, como se ve en las tierras canadienses del Sanguenay o brasileñas de Santa Catarina y Rio Grande, donde el crecimiento humano de los siglos XVIII-XIX no abre paso a ninguna forma

de intensificación agraria antes del siglo XX. (8) Quizá estos últimos ejemplos puedan ser casos de áreas abiertas en las que seguía siendo posible resolver el aumento del número de bocas por la simple ampliación incesante de las superficies de cultivo. Pero ese no es el caso en los países europeos periféricos, en los que el crecimiento demográfico puede conducir a catástrofes de mortalidad (Castilla 1598 ss. o 1799 ss.), o bien precisa ser controlado a través de la emigración y de alteraciones en la nupcialidad y en la estructura de la familia (como en la Córcega del siglo XIX, un país todavía de barbecho largo). (9)

Estas reflexiones nos indican que la fuerza de la P.P. para arrastrar la intensificación agraria conoce sus límites, en primer lugar espaciales. El paso del barbecho largo a los sistemas de barbecho corto y de cultivo anual no es solamente cuestión de la inversión de trabajo humano, sino también de las condiciones de humedad, ambiente templado, ritmos de reconstitución edáfica y tiempos necesarios para la recuperación del tapiz vegetal y para suministrar al suelo los indispensables fertilizantes naturales. Todo esto implica ciertos límites, infranqueables en determinadas condiciones. Existen límites de recursos naturales, entre ellos los suelos ricos de limón, o simplemente las buenas tierras capaces en el momento (y no en otro milenio!) de soportar el cultivo anual. Se comprueba que buen número de tierras flacas sujetas a cultivo intermitente en el siglo XVI ("es-sarts", "sartages", "buissons", "taillis", "brousaille") lo estaban todavía en el siglo XIX o en el XX, a causa de su débil constitución pedológica. Así las diferencias en la composición del suelo explican en cierta medida las diferencias de densidad humana, y no solamente a la inversa. Explican sin duda la existencia de cultivos intermitentes en la Finlandia del siglo XIX (Wiborg), del barbecho en los "sartages" del Sudluxemburgo belga, de los residuos de barbecho incluso en algunos lugares del rico y poblado Brabante (Kortenaken). (10) Sabemos que en la Galicia Interior, tierra húmeda y templada y de fuerte emigración masculina, una parte importante de las cosechas en los siglos XVII-XIX era obtenida por **écobouages** intermitentes (una vez cada doce o veinte años) en las tierras pobres de montaña. El límite de la disponibilidad de abonos fue universalmente sentido hasta la era Liebig, y en progresión creciente con los aumentos de población. En la Galicia litoral se ha comprobado la disminución del ganado por fuego y por individuo a compás del crecimiento demográfico. Iguales problemas en la Bélgica evolucionada, o en Suiza, rica no obstante en ganado. (11) Los especialistas en historia de la alimentación señalan una regresión progresiva del consumo de carne per capita en toda la Europa continental entre 1680 y 1850; hecho que ilustra la oposición tendencial hombre-ganado en toda la época preindustrial, peligrosa para los progresos de la intensificación del cultivo. Un límite espacial a la intensificación agraria, insuperable a veces, es el cerrojo de la climatología, que en las penínsulas mediterráneas de Europa y en otros lugares (estepas áridas de la Anatolia y del Far West) exige el mantenimiento, hasta el siglo XIX o incluso el siglo XX, de las técnicas del **dry farming** y la práctica del cultivo bienal o trienal a causa de la sequía. Esta es la razón de la ausencia de intensificación agraria en la España interior (Castilla, Aragón, 300-600 mm. de precipitación), exceptuadas algunas minúsculas vegas de regadío. Por otra parte, en la Europa nórdica (y también en Suiza por encima de los 600 metros de altitud), el clima frío compromete la primera cosecha de cereales e impide la existencia de una segunda, incluso en suelos muy fértiles, imponiendo un ciclo vegetati-

vo muy corto (inviernos fríos y nevados, otoños tibios, sucesión de "años verdes" en los que el cereal no madura). Estas circunstancias, bien reales en las condiciones de la agricultura preindustrial, claman contra el integrismo de la fe en la P.P. y rechazan la versión radical de la "non reconnaissance de limites à l'équation augmentation de population-augmentation des ressources". (12)

Una consideración integral de las relaciones agricultura-población no puede prescindir de la acción de las fuerzas naturales, variables y ajenas a la previsión del hombre y a las inversiones de trabajo humano: entre ellas el efecto de las oscilaciones climáticas sobre la producción de la tierra, y por consecuencia sobre el número de los hombres. ¿Serían estas fuerzas de la naturaleza menos newtonianas que la fuerza de la necesidad implicada en la P.P.? Parece estar muy clara la relación directa entre esos conocidos desarreglos de la meteorología a medio plazo, como la llamada oscilación de Fernau, y las catástrofes agrícolas y humanas de finales del siglo XVI en España, en la Italia del sur, y al menos en una parte de Francia. O, al revés, en el caso del afortunado período 1661-1682, época de "gros épis" para varios países de la Europa templado-húmeda, para la que sería difícil encontrar ninguna otra explicación de conjunto. Y lo mismo en el conocido "interciclo" labroussiano de 1778-1787, período de buenas cosechas y de precios bajos detectable en el mismo espacio geográfico, cuyas motivaciones meteorológicas son hoy conocidas, y que muestra sus efectos reanimadores sobre la nupcialidad y la natalidad en el norte y en el centro de España, y sin duda también en otras partes. Este hecho que conocemos bien confirma nuestra convicción de que la productividad de la tierra es una función también dependiente -pero no únicamente dependiente- de las inversiones de trabajo humano.

De este modo el reconocimiento de la existencia de otras fuerzas diversas actuantes sobre la agricultura abre la vía para una consideración recíproca y más amplia de las relaciones de causalidad. El *primum movens* puede ser a veces una repentina y relativamente sostenida bonanza de cosechas; o bien una elevación de los recursos per capita como la que se produce después de las grandes hecatombes. Es empíricamente comprobable que una buena coyuntura agrícola precede a veces a la recuperación demográfica. De este modo la secuencia teórica de la P.P. se muestra a veces invertida en la experiencia histórica de los cinco últimos siglos: en la Italia del sur del siglo XVI; en la Galicia atlántica del XVII; en la Inglaterra del XVIII primera mitad (13); en el Japón del siglo XIX, etc. En la España interior seca, y concretamente en el caso andaluz, se percibe a veces una precedencia cronológica bastante clara de los movimientos de las curvas diezmales sobre los de las curvas demográficas. (14) Este mismo hecho suele percibirse con claridad en las décadas siguientes a la adopción de los nuevos cultivos, que aumentan la producción de subsistencias y luego desencadenan los matrimonios y los bautismos: así sucede con el maíz en Asturias y en la Galicia litoral, con la patata en Flandes y en la Galicia interior, con el nabo y el trébol en East Anglia, etc. En el caso controvertido de la patata en Irlanda, contra la hipótesis P.P., que colocaba el crecimiento demográfico antes de la difusión del tubérculo (L.M. Cullen, 1968), la tradición Salaman-Connell-Drake, fundada en la secuencia patata -subdivisión de holdings- matrimonio intensificado - creci-

miento demográfico parece definitivamente fortalecida por el test estadístico (J. Mokir, 1981). La mutación agrícola puede originar el impulso demográfico, ya sea por el descenso de la mortalidad (en el Flandes del XVIII, o en el Schleswig-Holstein del XIX); por el alza de la nupcialidad mediante la subdivisión de **holdings** y su complementaria bonificación de **waste lands** (como en Irlanda o en la Finlandia del S.E.); por la moderación de la emigración quizá, o todavía por el estímulo a las sucesiones igualitarias y a la familia nuclear impulsora de crecimiento vegetativo. Relaciones inversas se verifican asimismo en los períodos de estancamiento o de caída de la producción: alzas de la mortalidad, freno de la nupcialidad, recrudescencia de la emigración, incentivación de las normas sucesoriales no igualitarias y de la familia compleja (sobre todo familia extensa) reductoras del excedente vegetativo.

Para un mismo espacio geográfico y diferentes momentos pueden darse relaciones causales que van en un sentido o en el opuesto, según los períodos; lo que refuerza la noción de la complementariedad. Esto se da en la España del norte (Asturias, Galicia), donde el maíz o la patata se introducen en momentos de estancamiento o de tendencia hacia arriba en las curvas demográficas y de súbito descenso de la producción en circunstancias de crisis agrarias (crisis de 1630-32, crisis de 1768-69, etc.); lo que viene a originar una situación de presión demográfica relativa aun con densidades de población no altas. (15) Los efectos de interacción recíproca de la producción agrícola sobre el crecimiento demográfico sobrevienen rápidamente, cuando los nuevos cultivos sitúan por un cierto tiempo el movimiento de los índices de producción por delante de los de la población, con lo que ejercen un efecto incitador sobre la nupcialidad y la natalidad y a medio plazo aceleran el desarrollo de la población. El incremento de la población puede explicarse por el doble estímulo de la reducción de la mortalidad y del incremento de la nupcialidad, ésta última asociada a una reducción del tamaño de las explotaciones familiares posibilitada por el aumento de productividad de la tierra. La mayor elasticidad de la variable población acaba imponiéndose no obstante sobre los progresos agrícolas y aquella mantiene por algún tiempo su expansión, por inercia demográfica, incluso después de haber rebasado el agotamiento de la solución agraria de partida. La subida de la producción comienza a ralentizarse y finalmente se detiene, mientras todavía la población continúa su marcha ascendente. Este desajuste va acompañado de un proceso de pauperización. Desde el momento mismo en que los índices de población se colocan por delante de los índices de la producción (como se observa desde el ciclo agrario de 1728-1740 en la tabla de la Galicia atlántica), la ruptura de equilibrio se manifiesta en la inflación acelerada de los precios agrícolas y en el hundimiento progresivo del salario real, que denuncian una economía de escasez y la incapacidad de la oferta para corresponder a la demanda. En la tabla adjunta que corresponde a una economía agraria trastornada por la revolución del maíz (a partir del ciclo agrario 1633-1643 en la Galicia atlántica) puede comprobarse cómo los índices de la producción (diezmo) arrastran a los de la población (bautismos) durante la fase larga de expansión de la nueva gramínea (1644-1753), y cómo luego los índices de producción se estancan durante otra larga fase (1754-1812) de muy altas densidades relativas y de población todavía ascendente por un cierto tiempo. La difusión aquí de otro nuevo cultivo (patata a partir de 1812) volverá por algún

tiempo a restablecer el equilibrio, a reanudar el crecimiento de la población por otro medio siglo y a repetir el proceso en el siglo XIX.

### EVOLUCION DE LOS INDICES DE LA GALICIA ATLANTICA. (16)

CICLOS	TRIGO	CENTENO	MAIZ	MEDIA	DIEZMO	POBLACION	SALARIO NOMINAL	SALARIO REAL
1600-08	104	97	(100)	100	-	76	-	-
1609-18	82	77	(90)	82	102	74	83	109
1619-32	114	115	(111)	114	100	67	83	72
1633-43	115	110	(94)	109	90	93	100	91
1644-51	100	100	(100)	100	100	100	100	100
1652-66	123	114	(105)	116	101	100	100	88
1667-74	165	154	(102)	147	124	112	116	76
1675-81	170	174	(105)	157	142	126	111	64
1682-95	101	98	100	100	123	124	83	85
1696-10	160	145	165	157	150	130	92	64
1711-27	126	112	114	118	153	141	100	90
1728-40	159	142	143	149	149	151	100	70
1741-53	183	160	170	171	160	156	100	63
1754-69	225	200	213	214	158	162	111	56
1770-90	289	233	242	257	150	158	139	60
1791-04	457	386	417	423	150	167	198	52
1805-12	549	451	458	491	140	169	260	57
1813-17	572	528	596	566	180	180	286	54

Este test empírico de la Galicia occidental pone en evidencia la otra cara de la tesis P.P., que es el comportamiento de la demografía como variable dependiente a su vez de las condiciones de desarrollo agrario. Revela también los límites del crecimiento agrario preindustrial, incapaz de alimentar indefinidamente un ritmo rápido de crecimiento demográfico o de seguir el paso de éste. Esta constatación implica un serio correctivo factual al optimismo doctrinal sobre la capacidad ilimitada del crecimiento agrario (preindustrial) para autoalimentarse sin cesar bajo el estímulo de la presión demográfica.

De lo anterior se desprende que las relaciones agricultura-población son complejas y recíprocamente interfirientes. La P.P. es una fuerza real, pero ni es omnipotente ni es la única. El anterior no es el único caso en que los desequilibrios entre el crecimiento de la población y de los recursos conducen a situaciones de pauperización y deterioración del nivel de vida, de lo que abundan los ejemplos: en Flandes, en Brabante, en la montaña suiza, o en el Japón de la época preindustrial. Y en otras partes: en la Italia del sur, en la Campiña romana, en la Auvernia del XVIII (17); y fuera de Europa en la India británica del siglo XIX. (18) El sistema eco-demográfico preindustrial tenía previstas sus soluciones de recambio para protegerse mal que bien de las ordinarias insuficiencias a medio plazo propias de su sistema agrario: la industria rural, la emigración, la autorregulación demográfica, sin olvidar la inevitable reaparición de cuando en cuando de los **positive checks**, incluso en el siglo XIX todavía. Los especialistas de la Protoindustrialización han subrayado el papel de la industria rural como activadora de la nupcialidad y del crecimiento demográfico. (19) Pero no faltan los ejemplos que demuestran también que la industria rural es hija tanto como madre de una demografía desbordada y un recurso complementario para suplir las insuficiencias del producto agrícola: en el Sudluzemburgo belga, en la montaña suiza, en el Japón, entre otros ejemplos. El impulso demográfico precede a la industria rural en la Cataluña oriental, en la pañería de Tierra de Campos, en la lencería de la Galicia cantábrica, todas ellas industrias que no se emplazan en la montaña atrasada y despoblada, sino en la llanura y en los valles de fuertes densidades cuyo producto agrícola no es ya suficiente. Y no podría invocarse mejor testimonio de las insuficiencias agrícolas de Europa que las emigraciones masivas al Nuevo Mundo en las coyunturas de "mundo lleno" de los siglos XVIII-XIX. Y quedan todavía los mecanismos de autorregulación demográfica, ésta siempre actuante -y no obstante insuficiente- al final de un proceso de crecimiento demográfico largo: en la Finlandia del S.E., en Flandes, en la montaña suiza, en Córcega, en la Italia del norte, en Galicia y en toda la periferia cantábrica, lo mismo que en el Japón de A. Hayami o en el México de R. McCaa. (20) La coincidencia es perfecta en los mecanismos de contención: alza del celibato y retraso de la edad de matrimonio; alguna vez también la anticoncepción, el aborto, el infanticidio, la "mise en nourrice" o el abandono de niños expósitos, y los cambios en la estructura de la familia. P. Deprez ha señalado a partir del ejemplo de varios países europeos la dependencia estructural de la organización familiar respecto de las condiciones de la economía rural y su dependencia coyuntural respecto de las circunstancias de la época. (21) En los ejemplos de la muestra que forman los recientes trabajos (en Finlandia, Córcega, Toscana, Italia del sur o el Japón) la estructura de la familia se revela como uno de los mediadores eficaces de la regulación demográfica.

En los últimos años dos ideas no muy bien avenidas han vivido en vecindad ignorándose mutuamente, la "presión demográfica" de los historiadores economistas y los "mecanismos autorreguladores" de los historiadores demógrafos. Llevada al límite, la primera haría innecesaria la segunda. Sin embargo, después de Stuttgart 1985, nos parece que la segunda ha impuesto su derecho a existir a costa de la primera. Este lugar común de la presencia actuante de los **preventive checks** restituye a la demografía a su papel dialéctico de variable **adaptada**; la obliga a ser también variable dependiente o influida.

La tesis de los economistas clásicos -la población adaptada a las posibilidades del medio y del sistema económico vigente- recupera así una parte de su valor, aunque sea de forma parcial y matizada.

Entendemos que este giro copernicano de 1985 supone un reajuste de la idea de partida y no su negación. Más exactamente, supone por fin la necesaria **historización** de la tesis de la P.P.: su reconducción al juego de los procesos históricos a corto y medio plazo, y en todo caso no más allá de la "longue durée" de los historiadores, mucho menos larga y mucho más abarcable que las visiones siderales de los antropólogos y de los economistas. Historificar la idea significa el esfuerzo de observar y comprender cuándo y bajo qué condiciones se realiza y también cuándo no se cumple y por qué. A nuestro modo de ver, el nuevo giro adoptado supone un cambio de rango en el estatuto intelectual de la tesis de la P.P., esto es, su conversión de una ley física o newtoniana en una ley histórica o labroussiana. En su nueva formulación, más relativista y menos universal, se la reencuentra como una realidad existente y verificable en la evolución de la humanidad, pero no de forma mecanicista o inexorable: una simple fuerza humana entre otras, para la que los ámbitos de actuación, los momentos de aparición y los niveles de eficacia son materia de estudio a verificar *in situ* por la investigación empírica sujeta a las reglas del método histórico.

**NOTAS**

- (1) - Entre otros B.H. Slicher Van Bath, **The Agrarian History of Western Europe, A.D. 500-1500**, New York, 1963; E. Boserup, **The Conditions of Agricultural Growth**, London, 1965; J.D. Chambers and G.E. Mingay, **The Agrarian Revolution 1750-1880**, London, 1966; D.B. Grigg, **Population growth and agrarian change**, Cambridge, 1980.
- (2) - K.H. Connell, **The Population of Ireland 1750-1845**, Oxford, 1950.
- (3) - A. Hayami, "Population growth in pre-industrial Japan". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En el volumen A. Fauve-Chamoux (éd.), **Evolution agraire et croissance démographique**; C.I.D.H.; Ordina, Liège, 1987, pp. 33-41.
- (4) - M.L. Marcilio, "Crescimento demográfico e evolução agrária da Capitania de São Paulo: 1700-1830". Comunicación presentada en Stuttgart 1985.
- (5) - C. Morin, "Des terres sans hommes aux hommes sans terres: les paramètres agraires de l'évolution démographique dans l'Indoamérique (Mexique-Perou)". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 75-89.
- (6) - A. De Maddalena, **Dalla Città al Borgo. Metamorfosi economica e sociale nella Lombardia spagnola**, Milano, 1982.
- (7) - M. Aymard, "Production et productivité agricoles dans l'Italie du Sud à l'époque moderne". En el volumen J. Goy et E. Le Roy Ladurie (éd.), **Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle**. EHESS, Paris, 1982, pp. 147-163. J. Revel, "Rendements, production et productivité agricoles: les grands domaines de la campagne romaine, XVII-XVIII. siècles", **Ibidem**, pp. 227-236.
- (8) - G. Bouchard et al., "Croissance démographique et évolution agraire au Sanguenay, XIXe.-XXe. siècles". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 89-111. A. Pilatti Balhana, "Agriculture et peuplement du Brésil meridional, XVIIIe.-XIXe. siècles". Comunicación a Stuttgart 1985, **Ibidem**, pp. 65-74.
- (9) - A. Marchini, "Les hommes, la famille et la terre. Trois villages corses, XVIIIe.-XIXe. siècles". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 123-138.
- (10) - Y. Kaukianen, "Population growth and land availability in south-east Finland c. 1750-1840". C. Bruneel, "Structures agraires et pression démographique dans un village bravançon, Kortenenen (1745-1792)". M. Dorban, "Phénomènes perturbateurs et longue durée: le sud-Luxembourg belge (1500-1800)". Comunicaciones presentadas en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 263-290; 347-366 y 367-380.
- (11) - A.L. Head-König et al., "Evolution agraire et démographie en Suisse, XVIIe.-XIXe. siècles". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 233-262.

- (12) - M. Morineau, "Agriculture et démographie: l'évolution de la problématique y compris un retour sur le cas anglais". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 179-204.
- (13) - M. Turner, "Agricultural productivity in England in the 18th century: Evidence from crop yields", **Economic History Review**, 1982. Otras consideraciones sobre la complejidad del fenómeno en M. Overton, "Population growth and agricultural change in early modern England". Comunicación presentada en Stuttgart 1985. En **Evolution agraire**, pp. 205-216.
- (14) - P. Ponsot, "Dîmes et naissances, ou la poule et l'oeuf en Andalousie". Comunicación presentada al coloquio sobre **Agricultura y población en la España Moderna** (La Coruña, 1984).
- (15) - Sobre Asturias y Galicia, trabajos de B. Barreiro Mallón, A. Eiras Roel, J.E. Gelabert González, J.M. Pérez García, O. Rey Castelao, H.M. Rodríguez Ferreiro y P. Saavedra Fernández: comunicaciones presentadas al coloquio sobre **Agricultura y población en la España Moderna** (La Coruña 1984).
- (16) Tabla de medias cíclicas de los índices de precios agrarios, producción, población y salario de la Galicia atlántica. Fuente: A. Eiras Roel, "Production agricole et croissance démographique en Espagne, XVIe.-XVIIIe. siècles". Comunicación presentada en Stuttgart 1985 (resumen). En **Evolution agraire**, pp. 113-122. En esta tabla los índices de precios del maíz se dan sólo desde 1682; hasta 1681 se substituyen por los del mijo. El alza de precios y descenso del salario real en el período de fuerte presión fiscal 1652-1681 se consideran debidos a la inflación provocada por el Estado a causa de la devaluación sistemática de la moneda corriente.
- (17) - A. Poitrineau, "Productions animaux et végétaux dans les montagnes d'Auvergne au XVIIIe. siècle". En **Prestations paysannes**, 1982, pp. 699-706.
- (18) - B. Rahamathulla, "Trends in growth of population and agricultural production in Nineteenth Century India: An assessment". Comunicación presentada en Stuttgart 1985.
- (19) - H. Medick, "The proto-industrial family economy: the structural function of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism", **Social History**, 1976, 3, pp. 291-315. F. Mendels, "La composition du ménage paysan en France au XIXe. siècle"; **Annales (E.S.C.)**, 1978, 4, pp. 780-802.
- (20) - R. McCaa, "Prudent or profligate? Marriage and reproduction in a Mexican Mining Town, 1788-1888". Comunicación presentada en Stuttgart 1985.
- (21) - P. Deprez, "Demographic choices and defence mechanisms in European pre-industrial agrarian societies". Comunicación presentada en Stuttgart 1985.